

ct

Ha salido del grupo

de
Carlos Zamarriego

(fragmento)

En esta obra hablan los siguientes personajes:

Celia: 37 años. Mujer acostumbrada a mandar, que para eso posee un CV brillante y tiene un puesto de alta responsabilidad en una empresa de congelados de marisco. Sin embargo, su sueño es quedarse embarazada y tener una gran familia. Conoció en la universidad a Manuel y Cande. Casada con Ramón.

Manuel: 37 años. Escritor egocéntrico y ex novio de Celia. Siempre quiere aparentar un status de intelectualidad que en realidad no tiene, ya que todos sus libros son denostados por la crítica. Vive de la adulación y de la admiración, por eso sale con Stef, aunque sospecha que no puede hacerla feliz en la cama.

Stef: 28 años. Francesa guapísima y constantemente excitada por cualquier estímulo externo. Ganas perennes de pasarlo bien y frivolarlo todo. Tiene una relación abierta con Manuel, aunque Manuel no sabe que es abierta. Vive en comunión con las energías que dominan el universo gracias al reiki, el yoga, las constelaciones familiares y el dinero que le da Manuel.

Darío: 35 años. Su familia es de alguna parte de la huerta del Segura, entre Murcia y Alicante. Electricista. Sus orígenes humildes le hacen tener prejuicios contra todo lo que venga de clases más altas. Es un pesimista, negacionista, antisistema y fan de Loquillo.

Ramón: 39 años. Marido de Celia y pijo. Siempre está muy ocupado. Viaja mucho. Se reúne mucho. Invierte mucho. Gana mucho. Nadie sabría decir en qué consiste su trabajo exactamente, pero parece que le va muy bien. Siempre es cortés y educado, aunque no llega nunca a intimar con nadie.

Cande: 37 años. La mejor amiga de Celia y la mujer de Darío. Está embarazada de 5 meses. Es una mujer práctica, independiente y con cero instintos maternales.

África: empresaria de éxito, considera una debilidad exponer su intimidad o mostrar sus sentimientos.

Vanesa: periodista de poco éxito, le gustan las cosas claras y el café espeso.

El Otro: tiene frito a Ramón.

Inspectora (en off): no entiende nada.

Lo que recuerdan

Escena 1

En un rincón del teatro, quizás entre el público, dos mujeres hablan animadamente.

VANESA

“La reconstrucción de las horas previas ha sido crucial para los investigadores. Aquel fatídico día, Ramón y su mujer habían invitado a comer a dos parejas de amigos. Entre ellos estaba Manuel, el que había sido pareja de su mujer. También Cande, embarazada de cinco meses, supuestamente...”

ÁFRICA

Espera un momento.

VANESA

¿Qué? ¿Qué pasa?

ÁFRICA

¿Supuestamente?

VANESA

¿No te gusta?

ÁFRICA

Es que eso es muy... no sé... parece que te lo inventas.

VANESA

No me lo invento, pero no lo puedo probar. Eso significa supuestamente.

ÁFRICA

A ver, yo creo que le falta más... chicha, ¿no? Más suspense.

VANESA

Más suspense.

ÁFRICA

Creo que podrías subrayar algo más la premeditación.

VANESA

La premeditación.

ÁFRICA

Por ejemplo: “Un terrible secreto lo cambió todo”.

VANESA

Ya.

ÁFRICA

Pero no digo que esté mal, ¿eh? Yo creo que esta vez te lo publican.

VANESA

Ya les vale, me he chupado mes y medio acudiendo a todas las sesiones del juicio.

ÁFRICA

¿Y qué pasó?

VANESA

Escucha. “La parsimonia con la que el asesino actuó puso los pelos de punta al tribunal durante el juicio. Con la misma frialdad con la que ejecutó a sus amigos, los troceó y los trasladó uno a uno a un vertedero cercano. Luego limpió escrupulosamente la sangre hasta dejarlo todo impoluto y se puso a trabajar”.

ÁFRICA

“A trabajar en otros maléficos planes...”

VANESA

No, no, a trabajar para su empresa con normalidad.

ÁFRICA

Ohhhh...

VANESA

A ver, que es un crimen múltiple, no un plan para conquistar el mundo.

ÁFRICA

Vale, vale...

VANESA

¿Puedo seguir sin que me interrumpas cada dos por tres?

África levanta las manos y hace un gesto afirmativo. Las luces nos trasladan al centro del escenario.

Escena 2

Una silla donde se sienta Ramón. Sentados detrás de él y ocultos en la oscuridad están, por este orden, Cande, Stef, Manuel, Darío, y Celia.

CELIA (en off)

Era finales de abril, ya teníamos un tiempo casi veraniego.

MANUEL (en off)

Celia nos invitó a pasar la tarde del domingo en su casa. Ella y Ramón vivían en uno de esos chalets en las afueras de Madrid, al lado de la sierra.

STEF (en off)

Lo que más me gustó fue la invitación. Cualquier otro lo hubiera anunciado en nuestro grupo de *whatsapp*. Pero Celia, no.

CELIA (en off)

Les mandé una carta escrita a mano y personalizada.

DARÍO (en off)

Joder, pero si había florecitas pintadas en el sobre y todo. Vaya horterada. Creo que no recibía una carta que no fuera del banco desde hace...

CANDE (en off)

Para algunas cosas tan moderna y para otras... Siempre fue así, desde el instituto. Como una madre.

STEF (en off)

A mí me gustó, me pareció muy... vintage.

RAMÓN

Mi mujer siempre ha sido muy detallista. Con deciros que fue ella quien me pidió casarse sólo por organizar la boda.

Sale Celia con su silla y se sienta a la derecha de Ramón.

CELIA

Esa semana había hecho calorcito, y el tiempo daba 27 grados para el domingo. ¿Qué locura lo del cambio climático, verdad?

Sale Darío con su silla y se sienta a la derecha de Celia.

DARÍO

El cambio climático no existe, eso es un bulo, una invención para tenernos acojonaos.

Sale Manuel con su silla y se sienta a la izquierda de Ramón.

MANUEL

Particularmente, me daba bastante pereza ir. Pero Stef insistió. Dijo algo así como que...

Sale Stef con su silla y se sienta a la izquierda de Manuel.

STEF

... nos hacía falta un poco de aire fresco y naturaleza. Manuel vive encerrado entre sus libros y yo necesitaba...

Sale Cande con su silla y se sienta a la izquierda de Stef.

CANDE

Inspiración. Expiración. Inspiración. Expiración. Hasta el coño de las clases preparo de los domingos. ¡Yo necesitaba alegría!

DARÍO

Pero.. vamos a ver. El CO2 es el fertilizante de la Tierra. Cómo vamos a estar jodiendo el planeta, al contrario, ¡lo estamos reverdeciendo!

Ramón se levanta y da unos pasos hacia delante. Aparece EL OTRO y ocupa su silla sin que nadie advierta de su presencia. EL OTRO es el único que observa la escena como si fuese un espectador, escuchando a todos.

RAMÓN

Todos eran amigos de Celia, a mí ni me caían bien ni me caían mal. Bueno... Darío un poco de pereza sí me daba... siempre con sus teorías conspiranoicas. Igualmente avisé a mi mujer de que me tendría que ausentar a mitad del *lunch* para hacer una *call* de trabajo con Nueva York.

Ramón se queda en el proscenio mientras los demás siguen sentados por detrás de él.

CELIA

Sí, trabaja mucho. Demasiado. Pero él es feliz así, que le vamos a hacer. ¡Y es tan bueno! Nunca le parece mal nada.